

# \*Don Gil de las Calzas Verdes

R. M. Juarbe Universidad de Puerto Rico recinto de Río Piedras

“Amor que no es atrevido, no es amor”  
(Don Juan, *Don Gil de las Calzas Verdes*, III)

Sobre Tirso de Molina (1579-1648)

El monje mercedario fray Gabriel Téllez, mejor conocido por su seudónimo literario de Tirso de Molina, es considerado, junto a Félix Lope de Vega y Pedro Calderón de la Barca, uno de los mejores dramaturgos del Siglo de Oro español.

Fue discípulo de Lope de Vega y conocía los postulados de la “comedia nueva”. Uno de los recursos más populares de esta nueva manera de hacer teatro era la doncella disfrazada de varón o el travestismo.



En un principio, el recurso dramático llamado travestismo consistía en la aparición de un actor como personaje femenino. Recordemos que en muchos escenarios como los grecolatinos y renacentistas, a las mujeres no les era permitido actuar en el teatro, de manera que personajes como la Yocasta de *Edipo* o la Ofelia de *Hamlet* eran interpretados por hombres vestidos de mujer. Más tarde, el concepto del travestismo se amplía para también incluir a la actriz vestida de hombre. Es de esta manera que el travestismo se utiliza en *Don Gil de las Calzas Verdes*.

Sobre *Don Gil de las Calzas Verdes*

Estrenada en Toledo en 1615, *Don Gil de las Calzas Verdes* es un

\* Notas de la puesta en escena del Teatro Rodante bajo la dirección del profesor Dean Zayas, Teatro Julia de Burgos, 24 de abril - 1 de mayo de 2018.

ejemplo destacado del teatro barroco, en el cual la exageración, el dinamismo y la contraposición son esenciales en la representación y recepción de esta comedia de enredo. Además, mientras que la presencia de múltiples alusiones a la mitología clásica, como el trío Venus-Marte-Adonis y la utilización de cultismos dan fe de la influencia del culteranismo, el uso de juegos de palabras y equívocos como “Elvira, pero sin vira”, remiten al conceptismo.

Todos estos elementos corresponden a una concepción lúdica de la representación teatral en la que la maraña, enredo o embeleco se construye sobre cartas verdaderas y falsas, perdidas y encontradas; cambios voluntarios e involuntarios de nombre (don Martín es don Gil es don Miguel); disfraces en todos los matices de verde (esmeralda, esperanza, celos, fertilidad, muerte, lujuria, ambigüedad sexual); cuatro giles (don Martín, doña Juana, don Juan y doña Inés) y un complejo personaje protagónico femenino.



La burlada doña Juana, para escarmentar a su burlador, don Martín, se hace pasar por un lampiño don Gil, que a pesar de ser afeminado (Caramanchel lo llama hermafrodita), atrae sexualmente a otros personajes femeninos y pone en entredicho la virilidad de otros personajes masculinos, creando de esta manera una tensión homoerótica que parece burlarse de la ideología falocéntrica y misógina del Siglo XVII. Personaje que, sin proponérselo, a través de sus idas y venidas y cambios de atuendo y de sexo (Gil o Elvira), aparece y desaparece como si fuese un fantasma o un alma en pena. Personaje que encarna la figura del “archiembelecador” enamorado, ya sea macho o hembra, “Gil o Gila”, varonil mujer o afeminado varón que con su embeleco ilustra el refrán “en la guerra y el amor todo se vale” o en palabras de Tirso de Molina “Amor que no es atrevido, no es amor”.